

# EL PASO DE LA RELIGIOSIDAD PAGANA A LA CRISTIANA DURANTE EL IMPERIO ROMANO

JUAN RAMÓN FUENTES JIMÉNEZ  
*Doctor en Filosofía*  
*Profesor I.E.S. "Valle de Lacia" (Villablino) León*  
*iohannes.fuentes@gmail.com*

## 1. INTRODUCCIÓN

Cuando se produce la conquista romana de Grecia en el siglo II a. C, durante la República, la cultura griega sufre un auténtico colapso, de modo que el centro de gravedad se desplazará hacia Occidente, concluyendo así el aislamiento de este espacio geográfico. Si la ciudad-estado griega había intentado mantenerse en un ámbito reducido, con Roma va a acontecer lo contrario, siendo éste un rasgo diferenciador del mundo romano frente al griego, como otros que lo van a diferenciar en lo mitológico y religioso. Así, Roma tiene una visión más amplia en todos los aspectos, y así Roma ensanchará sus límites concediendo el derecho de ciudadanía de modo progresivo a los pueblos que va conquistando. En este sentido, conviene indicar que la política y la religión van de la mano en Roma, algo que señala José Guillén al afirmar que: "En Roma la mitología se ordenará a una religión de la vida ciudadana y de la política, con lo cual la historia misma tendió a convertirse en mito"<sup>1</sup>.

1 Cf. J. GUILLÉN, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, vol. III, Salamanca, (Sígueme), 1980, 36.

Roma va a ser más que una ciudad; va a ser la urbe por antonomasia. Ahora bien, frente a las meteóricas conquistas de Alejandro, el crecimiento de Roma es lento, y no es obra de un solo hombre extraordinario, sino del esfuerzo continuado de muchas generaciones. La expansión de Roma va a ser una moneda de dos caras: por un lado esa expansión fue su gloria, pero la cruz de la moneda está en que, paradójicamente, su expansión fue una de las causas de su hundimiento, y es que a Roma le fue cada vez más complicado mantener la unidad dentro de unas fronteras demasiado grandes.

La presente investigación trata de centrarse en el periodo concreto del Imperio en Roma, pero ello lleva indefectiblemente a tener presente el momento anterior, la República, así como el impacto que tuvo el tema de la religiosidad en el Imperio y etapas posteriores. La República, aunque sólo sea porque es el momento inmediato anterior, terminará con una serie de situaciones violentas en el siglo I a. C.: la falta de acierto en los políticos del momento para acometer las reformas sociales; las revueltas de este tenor; la configuración de triunviratos que daban gran poder a determinados individuos en el marco político, que amasaban fortunas en tanto que dicha situación abría una brecha social de desigualdad importante, y que empujó a revueltas de esclavos; así como las guerras civiles. Todo ello puede comprenderse como causas del fin de dicho periodo y apertura de uno nuevo, el del Imperio. En esta línea parecen oportunas las afirmaciones de Guillén cuando afirma: "Los dos últimos siglos de la República presenciaron el ocaso de la religión"<sup>2</sup>. Y en medio de toda esta situación la religiosidad entra en crisis, acaso porque en Roma religión y poder político van de la mano. No en vano Guillén afirma que:

La intimidad de la religión con la política se echa de ver hasta en el caso de la consulta de los libros sibilinos que no eran accesibles a nadie más que bajo la autorización del senado, quien incluso había de prescribir la puesta en acto de sus prescripciones<sup>3</sup>.

2 O. c., 375.

3 O. c., 30. Es interesante en este aspecto notar cómo el propio autor recoge que el ciudadano romano estaba inmerso en el ámbito religioso desde su nacimiento hasta su muerte, y que lo que le importaba era el interés y la grandeza de Roma, y todo ello era concebido desde el prisma religioso junto al político.

De estas palabras posiblemente se pueda concluir que la religión era una herramienta para controlar y obligar al cumplimiento del deber, y así el autor de *Urbs Roma* apunta que: “La religión en manos del Estado era como un resorte de que se servían los oradores y los gobernantes para estimular al cumplimiento del deber”<sup>4</sup>. Junto a ese rasgo de obligación, también se puede concluir la unidad entre religión y política en Roma, porque “la religión tenía un carácter práctico. Como el romano se preocupaba de los dioses, éstos debían corresponderle, favoreciendo sus intereses”<sup>5</sup>. Ello explica el carácter ambivalente de las divinidades romanas como poseedores del bien y del mal, es decir que “los dioses son dispensadores de todos los bienes y por ello los busca el ciudadano y los ama; pero de ellos procede también el mal y por eso los teme”<sup>6</sup>. Esa religiosidad romana politeísta, base y sustento del poder político, sobre todo en el Imperio, va a ceder progresivamente ante la irrupción y consistencia de un nuevo credo que ofrece cosmología, teología y ética. El Cristianismo pasará así de ser perseguido a ser perseguidor de doctrinas heréticas que ponen en peligro su propio *status*.

## 2. EL CONTEXTO ESPACIAL Y TEMPORAL

A la hora de desarrollar esta exposición parece oportuno tener presente el contexto geográfico y temporal. Discursar acerca de la civilización romana, en concreto el periodo que se propone en este trabajo, comporta hacer referencia a la civilización griega. A su vez, esa referencia lleva a acotar más el momento histórico que relaciona más directamente a Roma y Grecia, por lo que hay que apuntar antes que al Imperio a la etapa de la República. Con todo, es relevante significar que el Imperio Romano fue estable en conjunto y pacífico durante más de dos siglos. Ahora bien, ha de asumirse que Roma, en su origen y para mostrar la influencia griega, fue una pequeña Ciudad-Estado, no muy diferente de las de Grecia, en especial de las que, como Esparta, no dependían del comercio extranjero<sup>7</sup>. De acuerdo con Bertrand Russell, en Roma sucedió con los reyes lo

4 *O. c.*, 376.

5 *O. c.*, 43.

6 *Ibid.*

7 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, Madrid (Espasa) 2005, 315.

mismo que con los de la Grecia homérica, que fueron sucedidos por una república aristocrática<sup>8</sup>. La importancia del Senado en Roma y su consolidación como grupo político importante permitió que los elementos democráticos se fueran incorporando tal como apunta el filósofo inglés<sup>9</sup>. Sin embargo, ese movimiento democrático que inauguraron los Gracos en la segunda mitad del II a. C., derivó en una serie de guerras civiles, y al final, como sucedió en Grecia, se llegó a una tiranía. Será la llegada de Augusto la que traiga fin a esas guerras civiles y la paz duradera.

Fue durante la época de la República cuando Roma se apoderó de Grecia. En concreto entre el 168 a. C. y el 133 a. C. fueron cayendo Macedonia, Grecia y Asia Menor. Con todo hay que tener presente que hubo helenización de Roma, y en este sentido la filosofía pitagórica juega un papel fundamental en la helenización de Roma puesto que muchos grupos pitagóricos estaban en Italia e incluso Cicerón afirma que, según Tejedor Campomanes, el rey Numa fue pitagórico<sup>10</sup>. Este aspecto que relaciona en esa época a Roma con Grecia tuvo efecto en el terreno religioso. En este aspecto hay que indicar que el efecto de Grecia y del Este sobre la mitad occidental del Imperio fue importante. Como bien indica Russel: “fue un efecto profundo y perdurable, puesto que comprende la religión cristiana”<sup>11</sup>. La religión, por tanto, se vio afectada entre otras cosas porque la religión romana frente a la griega era más imprecisa y ello favorecería la receptividad de los dioses extranjeros. En este punto resulta importante afirmar, con Guillén, que:

La religión romana carece de mitos. El mito presenta organizado y dramatizado el contexto de un dios, o de un hecho en un mundo de relaciones amistosas o desacordes y lanza una exposición fuera del tiempo, a veces de la lógica, por la que el hombre trata de explicar en un mundo fuera del natural y de la vida histórica, la vida de un dios o de un fenómeno<sup>12</sup>

8 *Ibid.*

9 *Ibid.*

10 Cf. C. TEJEDOR CAMPOMANES, *Historia de la Filosofía en su marco cultural*, Madrid (SM) 1993, 100.

11 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 314.

12 Cf. J. GUILLÉN, José, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, vol. III, (o. c.), 33.

Esta afirmación, junto con la aseveración anterior relativa a la imprecisión de la religión romana se deja ver en el propio Guillén cuando afirma: “La religión romana en sus principios carece de doctrina dogmática”<sup>13</sup>. Efectivamente, en el inicio la religión romana no era más que un conjunto de fórmulas externas. Es Guillén quien a propósito del formalismo y formulismo de la religiosidad romana dice que: “Estas fórmulas culturales se trasmitían y se incrementaban de generación en generación sin necesidad de entender su significado, si es que tenía alguno, y, con todo, hacían vivir a los romanos un sentido religioso”<sup>14</sup>. Por consiguiente, el mito es fundamental en una religión, así como el significado y simbolismo que expresan para quienes lo profesan como aconteció en la griega. Esto no parece darse en Roma, y así afirma Guillén que: “El mito y el rito ayudan a situar a un pueblo en el tiempo y en el espacio. La religión romana está desprovista de mitos”<sup>15</sup>.

Con todo, es importante tener presente que la religión no griega y la superstición, tuvieron un apoyo cada vez más firme en el occidente conforme pasaba el tiempo. Del mismo modo que las conquistas de Alejandro iniciaban en el cosmos griego las creencias de las civilizaciones orientales de Persia, Egipto y Babilonia, de modo muy parecido, las conquistas romanas familiarizaron al mundo occidental con estas doctrinas y también con las de judíos y cristianos en etapa posterior. Igualmente resulta llamativo el que Roma se dejara seducir, desde estos influjos orientales, por sectas y pseudocreencias que acaso ponen de manifiesto esa enorme diferencia cualitativa entre Grecia y Roma en materia mitológica y religiosa. En este punto ha de tenerse presente, en la línea de Russell, la presencia de profetas y milagrereros iniciados incluso en la magia negra<sup>16</sup> que llegados a Roma dieron un tono afeminado al elemento religioso. El Cristianismo llegó a experimentar también durante el Imperio, en el siglo III, el empuje de otra creencia oriental, de Persia, la religión de *Mithra*, empuje que venía apoyado por

13 O. c., 17.

14 *Ibid.*

15 O. c., 33.

16 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 323-324. Aquí puede observarse el relato de Bertrand Russell sobre Alejandro el Paflagonio que influyó en decisiones de Marco Aurelio para enfrentarse a los marcómanos asegurándole que vencería y sucedió lo contrario. Pese a ello su fama crecía sin descanso; o el caso de Elogábalo que venía de Siria y que introdujo prácticas religiosas orientales en Roma.

los gobernantes para dar solidez al imperio y al ejército, todo ello muy en consonancia con esa concepción política de la religión, y a ello se prestaba mejor esta creencia que el Cristianismo

Finalmente, según el estudio del filósofo B. Russell, “la adopción del Cristianismo por Constantino fue un éxito político, por cuanto las anteriores tentativas de introducir una religión nueva fracasaron, pero los anteriores intentos fueron, desde un punto de vista gubernamental, muy semejantes a este”<sup>17</sup>. Ello se comprende sobre la base de que la idea que quería siempre implementar el emperador era la de un imperio a nivel mundial; y esta idea será transferida a la Iglesia Católica, siendo el término “católico” entendido en clave de universalidad. Es más, y siguiendo a Russell, esta idea continuará en toda la Edad Media proyectándose a nivel religioso, el Cristianismo como única religión frente a los musulmanes y otras creencias; a nivel familiar, con la figura del *pater familias* como preeminente sobre el resto de miembros; a nivel cultural, la cultura religiosa cristiana<sup>18</sup>.

En este contexto religioso se aprecia cómo los dioses romanos terminan por asimilarse a los dioses griegos y se introducen incluso cultos orientales, por ejemplo la diosa Cibele de Frigia a finales del siglo III a. C., y más tarde Isis, Serapis y Mitra. De hecho es este momento de fines del III a. C. el de mayor impacto helenizante que incluye la asunción de los relatos míticos de los poetas griegos tal como indica Guillén<sup>19</sup>. Se puede colegir que este proceso de influencia de la mitología y religiosidad griega en Roma es algo lógico como consecuencia del contacto con el helenismo en las regiones conquistadas, muy en la línea de Guillén<sup>20</sup>. No será sorprendente que en el siglo I a. C. los nobles romanos que visitan Atenas se inicien en los misterios de Eleusis o que los cultos a Dionisos se lleven a cabo en casas de Pompeya, lo cual significará la confusión y mezcla entre dioses romanos y griegos; a ello añádase la influencia griega de la literatura o de la filosofía de manera que el poeta Lucrecio en *De Rerum Natura* divulgará el materialismo atómico de Demócrito,

17 O. c., 324.

18 O. c., 325.

19 Cf. J. GUILLÉN, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, vol. III, (o. c.), 375.

20 O. c., 372. Es el propio Guillén quien entiende que en el momento en que Roma acepta plenamente la religión griega recibe su teología con todas sus leyendas, su mitología, sus fábulas, etc. El momento de mayor penetración es después de la II Guerra Púnica.

Leucipo y Epicuro<sup>21</sup>. Pero esta situación preocupará a los políticos romanos por el fuerte contenido político que tiene para ellos la religión. Además, la irrupción del Cristianismo será fundamental para comprender el ocaso del Imperio, de una etapa histórica y el inicio de otra nueva en la que el Cristianismo, oficializado como religión, se consolida por medio de una institución, la Iglesia, lo cual tuvo efectos para los siglos siguientes a favor del Cristianismo. De hecho puede decirse con certeza, como afirma Russell, que “durante el siglo V, cuando los germanos destruyeron el imperio occidental, su prestigio les indujo a adoptar la religión cristiana y de este modo preservaron para la Europa occidental tanto de la antigua civilización cuanto absorbiera la Iglesia”<sup>22</sup>.

Del mismo modo se puede comprender que ese contacto entre Grecia y Roma tuvo implicaciones en el modo de concebir el mundo, la vida, los comportamientos y relaciones. En este sentido la filosofía jugará un papel clave. Sin embargo, el surgimiento de la filosofía en Roma no sigue la pauta que en Grecia con el consabido paso del mito al logos y el papel de los filósofos físicos. No, en Roma casi no se puede hablar de un surgimiento de la filosofía, y sí de un advenimiento de la filosofía. Advenimiento que, *sensu stricto* procede, como no podía ser de otro modo, de Grecia. En este sentido parecen certeras las palabras de Dionisio Ollero cuando afirma que “La Filosofía representa en Roma una doctrina adventicia (una cultura de importación)”<sup>23</sup>. La filosofía romana propiamente dicha es eminentemente práctica y menos especulativa que la griega hasta el punto que los romanos se sienten más atraídos por los problemas de la moral y la psicología que por los metafísicos y lógicos<sup>24</sup>. En el contexto de un vasto imperio como el romano, en el que religión y política van unidas, parece que la irrupción de la ética es algo sobrevenido. De alguna manera, y como reconoce Ollero “Roma estaba cercada por la filosofía, que llamaba insistentemente a sus puertas”<sup>25</sup>. Aceptado esto hay que admitir la existencia de una influencia de Grecia y oriente en Roma. Y esto lleva a tener que

21 Cf. D. OLLEROS GRANADOS, “La Filosofía Romana”. *Estudios Clásicos* 83 (1979), 101.

22 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 319.

23 Cf. D. OLLEROS GRANADOS, “La Filosofía Romana”. *Estudios Clásicos* 83 (o. c.), (1979), 98.

24 *Ibid.*

25 *O. c.*, 100.

incluir aquí influencia no solo en filosofía sino también en arte y literatura, por un lado; y por el otro, la influencia en religiosidad.

Cuando los romanos entran en contacto con la civilización griega llegan a considerarse como gente ruda y bárbara en comparación con el mundo griego. Los griegos eran superiores en comercio, artesanía, especulación, retórica, conversación, discusiones y otras habilidades. Esta situación que casi abrumaba a los romanos fue pasando porque tras las Guerras Púnicas, los jóvenes romanos admirados por el espíritu griego aprendieron su idioma, copiaron su arquitectura, emplearon a los escultores griegos; los poetas adoptaron la métrica griega y los filósofos latinos aceptaron las teorías griegas. Como bien afirma Russell, "al final, Roma fue culturalmente parásita de Grecia"<sup>26</sup>. En este aspecto tan importante es relevante tener presente la afirmación contundente del tercer conde de Russell cuando apunta que "Los romanos no inventaron ninguna forma artística, no construyeron ningún sistema original de filosofía y no hicieron ningún descubrimiento científico. Hicieron buenos caminos, códigos sistemáticos y ejércitos eficientes; para lo demás contemplaron a Grecia"<sup>27</sup>.

Pese a no apreciar en demasía la especulación física y lógica, los romanos no pudieron evitar ser martilleados por el espíritu inquisitivo de los sabios griegos que se presentaban, en virtud de su autoridad intelectual, como portadores de soluciones a los problemas de siempre, tales como el bien, el mal, el vicio, la virtud, el placer, el dolor o la muerte. En este sentido hay que indicar que la caída de la República trajo consigo el aumento y fortalecimiento de la filosofía griega en Roma. Eso sí, en Roma se siente rechazo por la especulación teórica y se aprecia más el ámbito de la filosofía práctica<sup>28</sup>. Dentro del ámbito práctico de la filosofía, de todas las corrientes filosóficas que prendieron durante el Imperio Romano, la más relevante fue la doctrina filosófica del estoicismo, caracterizada sobre todo por su reflexión filosófica por los actos morales. Así, la ética estoica tendrá importancia en Roma. La razón no es otra que el hecho de que las doctrinas del estoicismo concuerdan

26 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 321.

27 *Ibid.*

28 Cf. D. OLLEROS GRANADOS, "La Filosofía Romana". *Estudios Clásicos* 83 (o. c.), (1979), 101.



en gran parte con el espíritu romano de sometimiento al orden divino del mundo y severidad de costumbres<sup>29</sup>. Pero, y como apunta Ollero, la filosofía estoica era temida porque podía poner en peligro el orden de cosas existente en el Imperio, lo cual explica la expulsión de todos los filósofos de Roma en el año 74 d. C., excepto Musonio Rufo que había sido desterrado por Nerón<sup>30</sup>. Va a ser en este ambiente de mezcolanza entre Roma y Grecia donde el Cristianismo, originariamente proveniente de Oriente, vaya a presentarse como interlocutor espiritual con sus comunidades ante el resto de creencias.

### 3. LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS EN EL IMPERIO Y SU INFLUENCIA

Teniendo en cuenta el contexto histórico y cultural en que se desarrolla el Cristianismo, va a ser fundamental reconocer que esta creencia en el Imperio Romano va a prender desde los orígenes del primer grupo inicial, es decir desde la comunidad judía. En realidad, y dentro del periodo imperial, el Cristianismo se predicó de judíos a judíos. La intención inicial de Santiago y de Pedro era realmente esta. Sería San Pablo, quien se sintiera determinado a aceptar a los gentiles sin circuncisión ni sumisión a la Ley de Moisés. En realidad, así lo afirma Russell, las comunidades de cristianos que San Pablo estableció en muchos lugares se componían de muchos judíos conversos y de gentiles que buscaban una religión nueva<sup>31</sup>. De ello se desprende que no haya certeza de que Pedro llegase a Roma, pero sí parece claro que llegase Pablo<sup>32</sup>. En un contexto, el del Imperio Romano, en que la religiosidad adolecía de solidez frente a las certezas del judaísmo que resultaban más atractivas fue cómo la religión imperial comenzó paulatinamente su proceso de disolución. En realidad, en aquella época, Roma ve llegar gente de todas partes; tal es así que se estima, desde cálculos

29 Cf. C. TEJEDOR CAMPOMANES, *Historia de la Filosofía en su marco cultural*, (o. c.), 101.

30 Cf. D. OLLEROS GRANADOS, "La Filosofía Romana". *Estudios Clásicos* 83 (o. c.), 102. Id. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 321, donde también este autor nos muestra el cierre de las escuelas filosóficas por parte de Justiniano.

31 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 371.

32 Cf. J. DE GOITIA, *La Iglesia de Roma*, Bilbao, (Descleé de Brower), 1988, 10.

de los escritores de la época, que Roma, en el siglo I d. C., podía tener un millón de habitantes, de entre los cuales habría un grupo proveniente de la civilización oriental que se reuniría en barrios, dentro de los que se hallaban los judíos<sup>33</sup>. Esta comunidad situada en Roma tenía carácter emprendedor y comercial, muy importante para Roma; tuvieron en César un bienhechor que les reconoció el derecho a tener una caja común y a ejercer libremente su culto; y lo mismo pasó con Augusto que confirmó los privilegios de César y que incluso hizo ofrendas en el templo de Jerusalén<sup>34</sup>.

Uno de los aspectos más atractivos, según Russell, es “el concepto de que los judíos eran el Pueblo Elegido”<sup>35</sup>. Esta idea continuó siendo zahiriente para el orgullo griego, en su momento, y para el romano también. Este detalle más lo anteriormente citado pueden prestar base sólida a favor del origen judío de la comunidad cristiana de Roma, si bien hay que reconocer la existencia de gentiles cristianos, como bien demuestra también Goitia<sup>36</sup>. Y también parece que esos gentiles cristianos no estaban muy inclinados al cumplimiento del rigor de la Ley de Moisés y sí observar más bien una moral laxa, como la romana. Por consiguiente, parece que en las primeras etapas de la historia del Cristianismo, la Iglesia no era una realidad sociológica suficientemente amplia como para plantear problemas al Imperio Romano. Será con Nerón, en el 64 d. C., de acuerdo con Daniélou que cita a Suetonio, cuando “Nerón aflija con suplicios a los cristianos, raza entregada a una superstición nueva y maléfica”<sup>37</sup>. Así mismo, no hay persecuciones con Galba, Otón y Vitelio, pero sí con Vespasiano y Tito, entre los años 68 y 81<sup>38</sup>. Probablemente estas persecuciones y el endurecimiento contra los cristianos obedezcan al conflicto entre el Imperio y los judíos, y de aquí se sigue el que Roma viese en los cristianos una continuidad de los judíos con quienes estaban distanciados.

33 O. c., 10-11.

34 O. c., 12-13. Se deja ver así cómo la primigenia comunidad cristiana derivada de los judíos ya gozaba de privilegios que incluso permanecerían así prácticamente hasta el siglo IV. Había culto judío en Roma. Sí es verdad que esta etapa quedó rota en los periodos de gobierno de Tiberio y Claudio en los que fueron expulsados los judíos.

35 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 371.

36 Cf. J. DE GOITIA, *La Iglesia de Roma*, (o. c.), 19.

37 Cf. J. DANIELOU, *Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, t. I, Madrid, (Cristiandad), 1964, 121.

38 O. c., 122-123.

En este ambiente, el gnosticismo vino a constituirse en un término medio entre el paganismo filosófico y el Cristianismo, “porque, en tanto honraba a Cristo, pensaba mal de los judíos”<sup>39</sup>. En cualquier caso, gnósticos y maniqueos van a continuar desarrollándose hasta que el gobierno se haga cristiano. Hay, por tanto, una influencia helénica en el Cristianismo, y en este sentido hay que admitir que en la medida en que el Cristianismo se helenizó, se hizo teológico, lo cual le va a dar ventaja sobre la religión romana. La teologización del Cristianismo proviene de la propia teología judía, siempre sencilla, la cual se irá complejizando durante esta etapa del Imperio donde Cristo va a ser identificado con el *Logos* platónico-estoico de trazos senequianos<sup>40</sup>. Se ve, por tanto, una confluencia y debate entre filosofía pagana griega y las escrituras hebreas, permaneciendo esta situación hasta la época de Orígenes, por el siglo III d. C. Las doctrinas de Orígenes y otros tienen bastante influencia de la filosofía de Plotino, la idea de Uno, que recuerda también el *Logos* universal de Séneca. Este Cristianismo va a apoyarse progresivamente en categorías filosóficas griegas; sólo podían ser griegas puesto que no se puede hablar *sensu stricto* de una filosofía romana. Por consiguiente, la helenización del Cristianismo conlleva dar una especie de borrón a todo lo que tiene que ver con la religiosidad genuinamente romana que, como se ha dicho, es débil frente a la griega. Así, pese a que Roma conquistó Grecia, sucedió que culturalmente Grecia colonizó a Roma; y dado que el Cristianismo va a ir desplazando progresivamente a la religión romana, lo hace porque la cultura griega influye en el Cristianismo como lo hizo en Roma.

El pensamiento filosófico riguroso era el griego, fundamentado sobre sólidas bases lógicas, y que le vienen muy bien a las doctrinas teológicas cristianas. Así, Plotino y otros serán el fundamento filosófico sobre el que se sustente la religión cristiana. Categorías como *Logos*, *Nous*, *Pneuma*, *Ousia*, *Essentia*, *Eidos* y otras podrán ser vistas en los tratados teológicos de la época. Y en la misma dirección se ha de decir, con Bertrand Russell, “que la moral de los cristianos era indudablemente muy superior a la de los romanos y paganos

39 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 371-372.

40 Parece que esa idea incluso se desarrolla más solidamente durante la etapa de los Padres de La Iglesia, quienes siempre interpelan más los textos del Evangelio de San Juan que los Sinópticos. También es interesante ver esa idea de *Logos* y su implicación religiosa y educativa en W. JAEGER, *Paideia*, México, (FCE), 1962, 1057-1074.

corrientes"<sup>41</sup>, lo cual explica por qué Séneca tuviese su importancia en el campo de la ética por esa visión del mundo sensible que suponía un despreocuparse del mismo y un olvido mismo de cada individuo puesto que la vida es concebida como tránsito hacia algo más pleno. Ello es una de las causas de las persecuciones que sufren los cristianos. Y es que los cristianos en ese momento aparecen como unos seres singulares, al margen de la sociedad y las costumbres en el Imperio Romano; no es de extrañar que Celso los considere como herejes judíos. Esa singularidad y particularidad en el modo de vida de los cristianos, dirigida por la austeridad de vida; el trascender esta existencia biológica; el considerar esta vida como tránsito en la que lo material es algo de lo que conviene vivir despegados; o la concepción de la sexualidad que poseen. Todos estos son en muchas ocasiones rasgos provenientes de Oriente, como indica Daniélou<sup>42</sup>.

Sin embargo, conviene indicar que dentro de esta etapa del Imperio Romano, las acusaciones contra los cristianos en ocasiones respondían a la irracionalidad de los romanos y confundían a gnósticos, montanistas y cristianos, como bien muestra Daniélou cuando se refiere a Justino, allá por el siglo II, quien a su vez da a entender que las acusaciones contra los cristianos posiblemente sean ciertas por lo que se refiere a los gnósticos<sup>43</sup>. Dentro de ese mismo siglo II se suceden testimonios confrontados, y así por ejemplo, el filósofo cínico Crescente difunde en Roma hacia el 152-153 una serie de infames calumnias como las califica Justino; pero Galiano hacia el 162 y 166 es mucho más moderado con los cristianos, a los que reconoce el valor que tienen ante la muerte y admite que son capaces de llevar una vida filosófica, si bien le parece que son excesivamente crédulos<sup>44</sup>. Lo que parece desprenderse de todo esto es que la imagen que proyectaba el Cristianismo en las mentes racionales y moderadas era la imagen de un grupo de inocentes, acaso llenos de supersticiones sin fundamento, lo cual hizo que se les despreciara. Ese desprecio o infravaloración, sin embargo, se

41 Cf. B. RUSSELL, *Historia de La Filosofía*, (o. c.), 379.

42 Cf. J. DANIELOU, *Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, (o. c.), 127. Es el autor el que afirma que esa imagen que se tiene de los cristianos se debe a testimonios que se poseen de tiempos de Antonino y Marco Aurelio.

43 *O. c.*, 128.

44 *Ibid.*

tornará en debate cuando Celso protagonice la primera gran objeción contra ellos, y a partir de aquí se inicia una etapa que tiene que ver con las Apologías<sup>45</sup>.

Las Apologías muestran el helenismo cristiano, iniciándose en el siglo II, centuria que en el cosmos helénico es el siglo de la retórica. Los retóricos dan conferencias cargadas de brillantez. Además, la diatriba es, en manos de los filósofos cínicos, la herramienta principal para debatir. En este ambiente florecen diversas escuelas filosóficas que se basarán para el debate y la discusión en los escritos de Aristóteles; será el momento en que la ética estoica florezca, siendo bienvenida por Marco Aurelio; y el platonismo cobrará nuevos bríos. Como se puede observar, dentro de la civilización romana, hay una preponderancia gnoseológica helenista. De aquí se sigue, con toda lógica, el que “los escritores cristianos de la época están formados en las escuelas griegas y romanas. Su cultura es la de su ambiente y de su tiempo”<sup>46</sup>.

Todo este ambiente cultural helénico en Roma, lugar donde se tienen conocimientos, es donde se encuentra la comunidad judía que da pie al Cristianismo, comunidad proveniente del mundo oriental, y que permite colegir que la religión romana y su mitología (salpicada de helenismo) vayan paulatinamente cediendo y dando paso a la nueva fe del Cristianismo que va contando cada vez más con intelectuales que tomando los modelos griegos de proporción y racionalidad harán del Cristianismo la religión oficial. En este ambiente es comprensible que, por ejemplo, Taciano “se mofa de los dioses de la mitología y de sus aventuras a la manera de los cínicos”<sup>47</sup>; o que Teófilo junto con Atenágoras y Justino “adornan sus apologías con citas de Homero”<sup>48</sup>. Es más, dentro del nivel epistemológico, Justino afirma que era el *Logos* quien habló a través de Sócrates y Platón; y relaciona la destrucción del mundo por el

45 En la situación en que se iban encontrando los cristianos, éstos tuvieron que defenderse ante los prejuicios que pesaban sobre ellos, y a partir de aquí surgen este compendio de obras, siendo la primera apología durante el reinado de Adriano; la segunda con Aristides, y será fundamental la del periodo de Justino. Las Apologías son obras griegas no sólo en el idioma, sino también en la forma de pensamiento y expresión. Son obras que muestra que el Cristianismo está de acuerdo con el ideal del Helenismo, es su realización.

46 Cf. J. DANIELOU, *Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, (o. c.), 134.

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*

fuego con el juicio final, y que el cristiano es la realización del ideal del sabio estoico<sup>49</sup>.

Pero no sólo influye en la salida de la religión pagana romana y el paso a la cristiana la filosofía estoica y aristotélica, sino que influye muy relevantemente el platonismo, que terminará siendo la base filosófica del Cristianismo durante toda la Edad Media, tras la caída del Imperio Romano. Esta idea es defendida igualmente por Daniélou cuando afirma:

La única filosofía que realmente influyó sobre ellos es el platonismo medio. Justino, en concreto, nos dice que se sintió decepcionado por las demás filosofías y prestó su adhesión al platonismo antes de ser cristiano. Una vez cristiano, sigue siendo filósofo, y su escuela de Roma es semejante a la de los representantes de las sectas filosóficas. Su discípulo Taciano es también filósofo y muy representativo del platonismo medio. Lo mismo sucede con Atenágoras<sup>50</sup>.

Por consiguiente, se puede ver que en esos momentos de paso al Cristianismo se está perfilando un tipo nuevo: el intelectual cristiano, que no tiene una equivalencia en el judeo-cristiano, y que es el elemento dinámico de la Iglesia que defiende la tradición. Ese intelectual cristiano está inserto en una sociedad durante esta etapa del Imperio, y por ello es oportuno presentar el tipo de sociedad cristiana del siglo III.

#### 4. COSTUMBRES SOCIALES DEL CRISTIANISMO EN EL IMPERIO

En la exposición que se desarrolla resulta importante la etapa del Bajo Imperio Romano, esto es, a partir del siglo III d. C. Es importante puesto que se trata de mostrar cómo se produce el tránsito, el paso de la religiosidad y mitología romana a la religiosidad cristiana. El siglo III supone una etapa en el desenvolvimiento de la vida cristiana por cuanto se trata de un momento en el que el Cristianismo está liberado del contexto judío inicial. Liberado de ello, el Cristianismo se expande por el mundo grecorromano;

49 O. c., 134-135.

50 O. c., 135.

esa expansión traerá nueva situación, ya por los obstáculos que encuentra, ya por los valores que asume. Es importante la institución que organiza esta vida, la Iglesia, la cual se extiende de modo relevante, y en esa expansión va inherente el ensanchamiento del ámbito de influencia que tendrá la Iglesia. Se trata de un gran pueblo. Lo importante teniendo en cuenta estas coordenadas es ver los principales rasgos de ese paso, de ese cambio que se produce.

Va a ser muy importante, dentro de la organización de las comunidades, un elemento del que no se tiene constancia en la religión romana, se trata del catecumenado. Resulta que en ese siglo III se están produciendo solicitudes de conversión al Cristianismo; pero para ello los responsables examinaban bien las disposiciones de los aspirantes, y además se examinaba sobre todo el modo de vida, la *praxis*, la conducta, es decir, la ética. Se puede decir que el aspirante lograba entrar por el ritual del bautismo a pertenecer a la asamblea, a la Iglesia, pero antes de la liturgia sacramental iniciática era repasada la ética, la vida y conducta del candidato. Resulta interesante en este aspecto ver el papel del catequista de entonces, que dista mucho del actual<sup>51</sup>, y también es importante darle el relieve que merece al exigido estilo de vida cristiana, a la ética. Con ello se quiere establecer una frontera infranqueable entre la ética romana, práctica por demás, y la cristiana en la que la referencia es la vida de Cristo. Es notable tener presente que el Cristianismo se diferencia de la religión romana en el hecho de que aquél posee un biotipo, Jesús de Nazaret, lo que no se da en la religión y mitología romana. La mitología romana está proponiendo una axiología, un cuerpo de valores como sucedía en la Grecia arcaica, donde el valor; la valentía; la heroicidad; la victoria en la actividad principal –la guerra– eran lo primordial, lo bien visto socialmente y lo aceptado. Todo, como se puede apreciar, externo. En el Cristianismo se da una inversión de los valores grecorromanos, decadentes de algún modo para el Cristianismo. Así, la axiología cristiana propone el

51 O. c., 198-199. Es interesante seguir el relato de Daniélou sobre el papel del catequista que podía ser laico o clérigo; de cómo el proceso para recibir el bautismo duraba al menos 3 años, y de cómo este sacramento que ahora se administra al poco de nacer los niños bajo la responsabilidad paterna y de los padrinos, era dado sólo a adultos previa comprobación de un ejemplo de vida moral. Así mismo es interesante la administración del bautismo con un rito que comprende triple inmersión, triple profesión de fe, unción, vestiduras, tomar leche y miel, beber agua.

sacrificio, la renuncia, el auxilio a los más desfavorecidos, la autoridad frente al autoritarismo. Es una inversión, en la que lo que aparece como socialmente aceptado es lo rechazable y lo que aparece como algo que exige renuncia y sacrificio es lo digno a seguir. Detrás de la Iglesia, de sus componentes, de sus rituales se está proponiendo una ruptura con una cosmovisión antigua, pagana y agotada, la de Grecia primero y la de Roma después; eso sí, el Cristianismo sí tomará categorías del pensamiento y tradición griegas para construir su edificio gnoseológico y teológico.

En el diseño y organización de las comunidades, el Cristianismo mostrará un especial interés en organizar a todas las personas, viudas, diáconos, diaconisas, asambleas de reunión y otras<sup>52</sup>. Las reuniones asamblearias y de oración son muy importantes porque van fijando la oración de la Iglesia, por ello se hablará, por ejemplo, de la asamblea de la tarde (lo que equivale a vísperas) con encendido de lámparas y acción de gracias por los beneficios de la jornada<sup>53</sup>. Con todo, reconociendo el cambio que se produce en cuanto a religiosidad, liturgia y *praxis*, las revisiones de los Padres de la Iglesia constatan que sus miembros, tan próximos de modo inmediato en el espacio y el tiempo a las costumbres paganas, tenían fe, pero adolecían de defectos mundanos, paganos, lo cual hará que los nuevos conversos sean no demasiado bien recibidos por los cristianos tradicionales, tal como afirma Daniélou<sup>54</sup>.

Resulta fundamental, pues, tener presente esta relación inevitable en este momento y contexto histórico entre los cristianos y la sociedad pagana. Realmente, en el siglo III, los cristianos mantenían unas usanzas que eran las del mundo grecorromano. Si bien es un momento en el que se asiste al surgimiento de la civilización cristiana oriental y occidental, no es menos veraz que queda mucho camino por recorrer tras ese paso del paganismo al Cristianismo.

52 O. c., 202-203. Es interesante la preocupación de la Tradición Apostólica, de los primeros padres como Orígenes, Tertuliano y Clemente de Alejandría por las órdenes femeninas como siguientes a los diáconos. Así afirman la necesidad de institucionalizar a las viudas, pero no ordenarlas, lo que en todo caso significaría la inclusión de ellas en la jerarquía. Las viudas proceden de la anterior estructura judeocristiana primitiva y terminarán evolucionando hacia las diaconisas en paralelo con los diáconos. También ganarán en importancia las vírgenes dado que el comportamiento sexual de los romanos y griegos era condenado por los cristianos, lo cual hace comprensible el encubramiento de la virginidad.

53 O. c., 203.

54 *Ibid.*



Es importante, al respecto, tener presente la cita que recoge Daniélou en su obra acerca de los cristianos y que se refiere a la Epístola de Diogneto de fines del siglo II:

Los cristianos, escribe el autor desconocido, no se distinguen de los demás hombres por la palabra, ni por el lenguaje, ni por el vestido, sino que se acomodan a las costumbres locales en su alimento y modo de vivir... Se casan como todo el mundo, tienen hijos, pero no abandonan a sus recién nacidos<sup>55</sup>.

Se puede ver, pues, una especie de programa de los diversos ámbitos en que se muestra la encarnación del Cristianismo en la vida, tales como el lenguaje, el vestido, el alimento, la vida en familia. Esta idea misma está presente, como recoge Daniélou citando a Tertuliano en el *Apologeticum*, cuando Tertuliano afirma:

Vivimos como vosotros, tomamos el mismo alimento, llevamos el mismo vestido, el mismo género de vida. No somos brahmanes o gimnosofistas de la India. Acudimos a vuestro foro, a vuestro mercado, a vuestros baños, a vuestras hosterías, a vuestras ferias. Navegamos con vosotros, servimos como soldados<sup>56</sup>.

Hasta aquí se pueden observar las confluencias entre paganismo y Cristianismo, pero existe una notable diferencia, y es que los cristianos rechazan dentro de la vida social y las actividades propias de la misma lo que siendo bueno está contaminado por el paganismo o la idolatría, y así prosigue Tertuliano en cita que recoge Daniélou: "Yo no voy a los baños al amanecer, a las Saturnales, para no perder la noche y el día; pero me baño a la hora conveniente. Yo no me siento a comer en la calle durante las fiestas de Líber; pero como en algún sitio, me sirven comidas que proceden de ti"<sup>57</sup>. Por consiguiente, el cristiano sí participa de la vida social como el romano, como el pagano, pero su percepción de la vida es percepción cristiana, y este *axon* o eje, es el que guía su *praxis* en la vida social, ya sea económica, familiar, política. Todo ello lleva a reconocer que en este siglo III en que empiezan a emerger las costumbres cristianas

55 *O. c.*, 211.

56 *Ibid.*

57 *Ibid.*

en un ambiente cargado de paganismo, enraizado desde siglos, la concreción de la ética cristiana, de las costumbres en general será muy importante. Se dará un conflicto importante entre los defensores de la nueva religiosidad y la moral que lleva aparejada frente a quienes están mimetizados con la cosmovisión pagana anterior. En este punto jugarán un papel fundamental Clemente y Tertuliano.

En esa dinámica de consolidar las costumbres cristianas frente al paganismo, es de notar que frente al lujo propio de los romanos en atavíos, ropas, joyas y demás complementos, los cristianos proclaman una vida sencilla alejada de todo lujo. En este sentido es interesante tener presente el parecer de Daniélou cuando afirma que “el ideal es la sencillez y la naturalidad, lo mismo que dicen los más sabios entre los paganos”<sup>58</sup>. Esa sencillez de vida es el reflejo del mensaje de Cristo refrendado por su modo de vida, del mismo tenor. Con todo, hay alhajas que sí son aprobadas por Clemente tal como recuerda Daniélou, como por ejemplo “el anillo por la utilidad que tiene también como sello. Precisa que los hombres no deben llevarlo en el dedo medio, lo cual es femenino, sino en el meñique”<sup>59</sup>. Eso sí, tocante a los sellos y anillos éstos no deben llevar como relieve imágenes paganas tales como ídolos, espadas o arcos; por el contrario, las imágenes cristianas que se impondrán serán el pez, el pescador o la paloma<sup>60</sup>, imágenes todas ellas de significativo contenido cristiano. Se ve, pues cómo en las costumbres cristianas que se van superponiendo a las paganas de Roma se inserta toda una iconografía religioso-cristiana.

En lo que a la costumbre de comer se refiere, sabido es que los romanos eran proclives al exceso en las comidas y a los banquetes en los que la ostentación era lo propio de los comensales. También en la dieta alimenticia se van imponiendo las costumbres cristianas, que, como no puede ser de otro modo, provienen del ejemplo de Cristo. Como bien afirma Daniélou “el alimento debe ser sencillo y sin rebuscamiento. Se condena el arte demoníaco de los cocineros que buscan halagar el gusto a costa de la salud”<sup>61</sup>. En este sentido Clemente va dando indicaciones, como recoge Daniélou,

58 *O. c.*, 212.

59 *Ibid.*

60 *Ibid.*

61 *Ibid.*

de cómo deben ser las comidas, alejadas de la glotonería, al igual que el análisis que se hace del vino. Esta bebida es de capital importancia y está cargada de un simbolismo religioso en el Cristianismo. Se incorpora el vino a la dieta, pero siempre desde la idea de proporcionalidad, distanciándose claramente de la embriaguez propia de los grandes banquetes obscenos de los romanos. Igualmente el receptáculo del vino, esto es, la copa ha de ser austera, lejos del recargamiento ornamental que dan las incrustaciones, la pedrería, el oro o la plata<sup>62</sup>. En toda esta dinámica de vida ordinaria no podía quedar fuera del enfoque del Cristianismo el elemento lúdico festivo que tan explotado fue en Roma. Nuevamente la dinámica cristiana no es la eliminación, sí la transformación desde la sencillez y la moderación y alejándose del exceso; al respecto dice Daniélou: "Hay que excluir las veladas que se prolongan en la noche (*pannuchides*) acompañadas de arpas, flautas, coros, danzas y castañuelas egipcias. Es legítimo el uso de la cítara y la lira en la asamblea cristiana"<sup>63</sup>.

Como se puede apreciar, la sencillez, la austeridad cristiana tratan de imponerse progresivamente en el modo de vida durante la etapa final del Imperio Romano; se trata, como bien apunta Daniélou de "que el cristiano se caracterice por la tranquilidad, la calma, la paz"<sup>64</sup>. Se puede comprobar igualmente que por parte del Cristianismo no hay una eliminación, una especie de *tabulam rasa* que barra de un plumazo las costumbres romanas, sino una transformación, una cristianización de todas las costumbres. Los cristianos no condenan la comida, la bebida, los complementos, la vestimenta, simplemente implementan otra cosmovisión de la sociedad y del mundo desde una óptica cristiana, y así por ejemplo una actividad pública como era la de los baños, tan frecuentada por los paganos romanos es condenada por los cristianos pero porque eran mixtos, se daba la promiscuidad sexual y el embriagamiento; y caso similar sucede con las prácticas del deporte o del teatro

62 *Ibid.* Se puede ver con más detalle en esta página la descripción que hace Daniélou teniendo en cuenta la aportación de Clemente y Tertuliano.

63 *Ibid.*

64 *O. c.*, 213. Y en esta dinámica de sosiego y calma son de notar las alusiones del autor a Clemente en lo tocante a no usar las flores para adornos vanidosos como adornarse la cabeza porque las flores son para que exhalen perfume natural, viéndose aquí que los cristianos repudian el uso de las flores que se aleje de lo estrictamente natural.

donde los cristianos son más severos por la idolatría que contiene las obras teatrales<sup>65</sup>. La idolatría será algo que preocupe especialmente al Cristianismo.

Todas estas cuestiones antes apuntadas hacen referencia al marco externo de la vida. El Cristianismo, en tanto que alternativa como percepción de la vida, se va a enfrentar con las costumbres y paganas, y tiene que metamorfosearlas en los usos, costumbres y modos de vida social. Por ejemplo, la familia es un núcleo fundamental para el Cristianismo; la constitución de la familia se realiza por el sacramento del matrimonio; pero lo esencial que constituye el matrimonio se sostiene en el propio derecho romano, esto es, en el consentimiento, lo que supone la aceptación de este detalle del paganismo. Lo mismo sucede con la celebración de dicho sacramento: se conserva, tal como apunta Daniélou, "costumbres observadas en su celebración por los paganos: importancia del velo, lectura del contrato, unión de las manos"<sup>66</sup>. Se muestra, una vez más, que no hay un rechazo a lo pagano por los cristianos de manera total, lo que hay es un aprovechamiento de aquellos aspectos que no caen en idolatría. Por ello es normal que en el matrimonio sí rechacen, por ejemplo el sacrificio o la consulta de los horóscopos por idolátricos. En esta cuestión del matrimonio resulta bastante elucidador el dato que nos aporta el arte, en concreto los bajorrelieves del siglo III en que aparece Cristo coronando a la esposa y uniendo las manos de los contrayentes.

Abundando en el matrimonio, en tanto que origen de la institución familiar, va a ser relevante lo tocante a la moral del matrimonio. Este será un punto de fractura importante entre Cristianismo y paganismo en esta secuencia de abandono o desaparición de éste y advenimiento de aquél. El Cristianismo se opone a las costumbres morales del paganismo romano. En Roma, el divorcio, la poligamia o el aborto eran conductas que se daban con regularidad y que Clemente y Tertuliano condenan de manera contundente, sobre todo en el caso del aborto<sup>67</sup>. Y ligado al nacimiento de los niños en la familia está la cuestión de la educación de los mismos; aquí resulta importante tener presente que para Clemente, Tertuliano u

65 *O. c.*, 213-214.

66 *O. c.*, 214.

67 *Ibid.*

Orígenes la educación era fundamental en los niños. El problema era que la escuela de esa época era una institución paganizada y en la que ejercían profesores paganos. Las enseñanzas estaban salpicadas de idolatría. Con todo el testimonio de Orígenes y otros sostiene una diferenciación en lo que es instrucción y disciplina, propia de los romanos. Por un lado, la instrucción es necesaria por cuanto que sin los conocimientos de las letras es imposible alcanzar los religiosos, por ello a la escuela deben acudir los niños, pero “basta con que los niños cristianos se abstengan de los actos idolátricos”<sup>68</sup>, y así entra en juego la otra parte de la educación, la disciplina, administrada en el seno de la familia que se encargaría de que sus hijos se mantengan cerca de las letras, pero lejos de la idolatría y abrazando la fe cristiana. Así se entiende que Daniélou afirme: “Por ese procedimiento consiguieron poco a poco los cristianos que la escuela abandonara sus implicaciones idolátricas y llegara finalmente a cristianizarse. Por lo demás, el niño recibirá instrucción cristiana en el seno de la familia”<sup>69</sup>.

En lo que hace a la economía hay que indicar que los cristianos en esta época comparten en muchos aspectos el mismo parecer que los paganos en temas de trabajo, artesanía, comercio y demás. Comprenden la necesidad de la actividad económica para el sustento de la familia y de la sociedad; pero una vez más, los problemas de conciencia, los problemas al fin religiosos, esto es su percepción cristiana de todas las cosas de la vida, los separa del paganismo de modo radical. El Cristianismo del siglo III que se va imponiendo al paganismo rechaza, una vez más, la idolatría del paganismo que salpica aspectos de la vida económica. Ello es elocuente cuando se ve que “la vida profesional estaba impregnada de idolatría. Los artesanos se agrupan en corporaciones profesionales bajo el patrocinio de un dios: Hefesto para los herreros”<sup>70</sup>. Del mismo modo también sucede, al margen del culto, que “hay profesiones que son una cooperación a la idolatría”<sup>71</sup>, lo cual se deja ver en los fabricantes de estatuas, imágenes y representaciones. Pero además tras estas prácticas está la ganancia económica, y aquí se produce una condena

68 *O. c.*, 215.

69 *Ibid.*

70 *O. c.*, 216.

71 *Ibid.* En este sentido se condena todo, ya sea el material con que se elabora, el obrero que lo hace, y sobre todo la comercialización que se hace de ellos.

de comportamientos o malas prácticas que se consideran como inmorales, tales como el préstamo a usura, no decir la verdad sobre los precios de los productos, manejar dos precios diferentes y otros<sup>72</sup>.

En definitiva, el Cristianismo es un modo de vida, de ser, de concebir la experiencia vital, y comporta, por tanto, una moral. Es una moral cívica, en la que se puede observar que el Cristianismo irá poco a poco triunfando frente al paganismo, eso sí, heredando costumbres romanas exentas de idolatría y transformando otras. Se puede ver también que los cristianos son ciudadanos que participan en la vida pública de todas las actividades, excepto en aquellas que consideran idolátricas, contrarias a la religión cristiana y a la moral. Parece que en este sentido son oportunas las palabras de Daniélou:

El cristianismo no pretende una secularización, y sí una penetración de las costumbres familiares y sociales por el espíritu cristiano, respetando lo que en ellas hay de legítimo: el derecho romano de la familia, la concepción romana de la propiedad, el patriotismo romano se conservan, pero no ya animadas por la vieja idolatría, sino por el espíritu cristiano<sup>73</sup>.

En definitiva, parece que el Cristianismo se va imponiendo en esa etapa imperial al paganismo por sus costumbres, usos y modo de vida, que se presentan como alternativa frente al decadente imperio y su visión de la vida. Empero no será fácil para el nuevo credo llevar a cabo su tarea de acostumar a los paganos a los nuevos usos cristianos debido a que, quiérase o no, había unas raíces profundas del paganismo.

## 5. DIFICULTAD PARA CRISTIANIZAR EL PAGANISMO

En este paso del paganismo al Cristianismo jalonado por el progresivo cambio de costumbres y usos la tarea no fue sencilla. Como acertadamente indica Daniélou: "No era una tarea fácil cristianizar en algunos años o en algunas generaciones una civilización nacida y madurada en el seno del paganismo"<sup>74</sup>. Ciertamente lo

72 O. c., 217. Esta actitud es una clara influencia de la filosofía de Platón en *La República*.

73 O. c., 218.

74 O. c., 359.

más complicado siempre en el seno de cualquier sociedad es el cambio de mentalidad, algo que en realidad es metafísico pero que tiene reflejo empírico y constatable en la vida cotidiana. La realidad es que no era sencillo cambiar tan fácilmente reflejos inveterados, sobre todo en el seno de las masas. En esta línea van las palabras de Daniélou cuando nos dice que: "Sólo los más avezados son capaces de tomar conciencia de las implicaciones prácticas que se desprenden del nuevo ideal religioso que acaban de adoptar"<sup>75</sup>.

En este punto a los cristianos no les resultó sencillo erradicar espectáculos violentos del paganismo como era el caso de la lucha entre gladiadores. De acuerdo con Daniélou estas luchas empiezan a prohibirse en el 325<sup>76</sup>, aunque en la práctica seguirán celebrándose pese a los esfuerzos de la propaganda cristiana contra dicha práctica. Esos primeros esfuerzos sólo verán su concreción total en el siglo V, cuando el Imperio está en franca decadencia. Con todo, las luchas continuarán en los anfiteatros con la modificación de que ya no hay lucha entre seres humanos sino entre un ser humano y una fiera; además el espectáculo sangriento que suponía siempre la lucha entre gladiadores va cediendo progresivamente de la violencia a la belleza, del culto a la muerte hacia una imagen estética, gimnástica y de destreza en el combate<sup>77</sup>.

Otro rasgo fundamental tiene que ver con el papel de la religión durante la civilización romana. Ya se apuntó que lo que había era una concepción política de la religión, lo que implicaba que la religión, los mitos, las creencias estaban al servicio del Estado, del Imperio sin más. En esta secuencia de paso del paganismo religioso al Cristianismo, se puede contemplar que el Cristianismo como religión va a tener que asumir la responsabilidad de la ciudad temporal. Casi se puede decir que el nuevo credo supone una primera línea de demarcación entre Estado y religión, entre poder temporal y celestial. En algún modo se puede comprender que el Cristianismo de estos momentos es un anticipo, sujeto a corrección, de la doctrina política del liberalismo político de la Edad Moderna. Lo es puesto que ese liberalismo lo único que pretende es que unos se ocupen de las cuestiones políticas, de lo de todos, de lo público; y

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> *O. c.*, 360.

esto lo hará el Estado, el gobierno en sus diversas formas, mientras que la Iglesia se va a centrar y preocupar, al menos teóricamente, de vigilar que eso, la práctica política, sea así. Hay una separación, una preocupación porque los ciudadanos sean virtuosos en la ciudad, en el Estado, en el reino de lo temporal para luego alcanzar los premios del celestial. No será extraño, como apunta Daniélou, que en el asunto de la guerra y en tiempos de Tertuliano y Orígenes “el cristiano podía obedecer estrictamente a la letra del Decálogo (“no matarás”) y al espíritu del Evangelio”<sup>78</sup>. Todo ello para que otros, los *bellatores*, se encargasen de las cuestiones de defensa.

Otro aspecto relevante se refiere al ingreso en el clero. Este aspecto es importante puesto que implica la configuración de la institución a partir de unos recursos humanos. Pero, por ejemplo, en esta época del Bajo Imperio se constata la prohibición de Constantino de que los curiales entrasen a formar parte del clero, en el año 329<sup>79</sup>. Esos curiales eran el grupo de personas que formaban parte de la nobleza encargados del cobro de impuestos. La restricción de entrar a formar parte del clero alcanzará a diversas profesiones que tienen relación directa con el Estado tales como empleados de finanzas, panaderos, obreros de tintorerías de púrpura<sup>80</sup>, a quienes les será vedado el acceso.

El último aspecto a citar en este ambiente de dificultad de cristianizar las costumbres hay que apuntar a la degeneración en que entró el Imperio en su fase final. Degeneración que se vio teñida de crueldad en el ejercicio del poder por diversos emperadores; así, se asiste a “un régimen totalitario en tiempos de Diocleciano con prácticas como la coacción, tiranía, terror y crueldad”<sup>81</sup>. En este punto es importante ver el papel de la Iglesia cristiana y los obispos saliendo valedores por individuos y colectividades que eran torturados, ejecutados por alta traición sólo por ser sospechosos, por ser deudor del fisco, contribuyente en falta o casos similares<sup>82</sup> que son vistos desde el gobierno como un peligro para la seguridad de un Estado que se viene abajo y que ve enemigos por todos lados. En esta dirección serán iluminadoras las afirmaciones que recoge Danielou de San

78 *Ibid.*

79 *O. c.*, 361.

80 *Ibid.*

81 *Ibid.*

82 *Ibid.*



Agustín clamando contra “las calamidades inherentes a la condición humana: como la guerra, el hambre, la enfermedad, la tortura...”<sup>83</sup>.

Idéntica situación se da en las costumbres tocantes a la materia económica y social, siendo la actitud de la Iglesia de denuncia profética ante la profesión comercial, el ánimo de lucro ilícito y prácticas de este tenor que llevarán a tratar estas cuestiones socioeconómicas en concilios condenándolas.

En conclusión, se puede decir que la Iglesia que se va abriendo paso, sufriendo, ante el paganismo; que se va ubicando en la sociedad y ofrece una alternativa nueva; esa Iglesia asiste también al nacimiento de las estructuras pre-feudales que acompañan a la propiedad. La actitud de la Iglesia cristiana será la de “protestar contra los abusos cometidos por los poderosos, esos grandes señores que, arrancando al Estado privilegios excesivos, oprimen a los campesinos de sus dominios”<sup>84</sup>. Así es como los esclavos del paganismo romano se transformarán en vasallos en la Edad Media, y similar suerte correrán los colonos y campesinos. En este ambiente los obispos practican una intervención de presión moral ante los señores solicitando piedad, bondad y generosidad.

Dado que esta exposición apunta también en la etapa del Bajo Imperio, con las necesarias alusiones a los momentos inmediatamente anteriores y posteriores, se hace necesario tener presente en la etapa que ocupa este trabajo el hecho de que durante la misma se da una coyuntura política de reacción frente al Cristianismo que se puede denominar casi como de Estado Totalitario y nueva religiosidad.

Al respecto de lo apuntado con anterioridad, conviene indicar que el Imperio experimentó en el siglo III una crisis importante en la que a punto estuvo de desaparecer; dicha crisis concluye a fines del III. De algún modo, el advenimiento progresivo del Cristianismo y la paralela caída del paganismo romano, fue vista por emperadores del siglo IV, empezando por Diocleciano, como un castigo de los dioses romanos. En este contexto, la reacción contra el Cristianismo fue muy virulenta, y así las persecuciones de Diocleciano pasan por ser de las más crueles. No se debe perder de vista, como se apuntó

83 *O. c.*, 361-362.

84 *O. c.*, 363.

más arriba el clima de desconfianza exagerada ante cualquier sospechoso de ser enemigo del Estado, y cómo se reaccionaba frente a él. En este ambiente el Imperio de Diocleciano responde al espectro de lo que es un totalitarismo en el que el Estado se convierte en un policía que fiscaliza cualquier conducta o movimiento sospechoso de conspiración. Lo describe muy bien Daniélou cuando afirma que: “No hace falta ser acusado de conspirar, bastará un día cualquier fallo como contribuyente, para desencadenar la represión: tortura, cárcel, muerte en suplicios atroces”<sup>85</sup>.

Lo que se muestra en este nivel político es esa idea, que siglos más tarde analizará Max Weber, de autoridad. En este caso se trata de autoridad carismática, lo que comporta revestir al emperador con una cierta aureola divina que lo eleva por encima de los demás mortales. Se da, por tanto, tras esa fuerte crisis política, una renovación de la estructura política que tiene lugar en un contexto de declive religioso pagano y ascenso del cristiano. Se puede decir que este es el contexto religioso en que se ubica la ideología imperial del Bajo Imperio, la cual va a adjudicar carácter sagrado al soberano y va a aparecer el culto al mismo. El ambiente se hará muy distinto en el declive de ese Bajo Imperio, en el siglo IV, sobre todo a partir de Constantino y especialmente de sus hijos, ya que el emperador y el imperio se harán cristianos. Pero esta divinización ya estaba presente en la etapa de los emperadores paganos como Calígula o Domiciano, los cuales se identificaban con los pequeños dioses del Panteón politeísta. Ahora, desde Constantino, los emperadores reflejan la majestad terrible del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Pero todavía en ese momento y como afirma Daniélou: “el paganismo seguía siendo la religión oficial del Imperio. Diocleciano no dejaba de ser en el plano religioso, un viejo romano fuertemente apegado a la religión tradicional, y así tanto él como su corregente Maximiano son investidos de su autoridad por el dios supremo, el altísimo Júpiter”<sup>86</sup>.

En esta situación política parece comprensible la actitud hostil de Diocleciano que “en los años 303-304 dio cuatro edictos de persecución, cada cual más severo”<sup>87</sup>. Los motivos siempre resultan complejos de determinar y confluyen factores políticos, sociales,

85 O. c., 266.

86 O. c., 268.

87 Cf. J. GUILLÉN, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, (o. c.), 404.

culturales. No obstante parece debidamente motivado el que, tal como observa José Guillén, “el Cristianismo era una religión no autorizada, pero que llevaba en su seno gérmenes universalistas, con la proposición de sus dogmas de un monoteísmo cerrado, opuesto a toda clase de idolatrías y pasiones humanas, y no podía entrar en lo ordenado por Aureliano”<sup>88</sup>.

A partir de ahí surgirán los edictos de persecución, si bien el Cristianismo vivió tranquilo desde que muere Aureliano y en buena parte del imperio de Diocleciano. Será a partir de principios del siglo IV, como se apuntó antes, cuando empiecen las persecuciones violentas. En todo caso, los resultados que seguramente buscaba Diocleciano no fueron los deseados y pocos años después, en 311, se da el Edicto de tolerancia, el cual desembocaría dos años después en el rescripto de libertad de cultos del 313<sup>89</sup> que manifiesta una actitud política de neutralidad y respeto que ha de ser valorada altamente en el contexto de la época. La resolución ciertamente, y como bien recoge Guillén, “se fue transformando gradualmente en un favor constante hacia el Cristianismo”<sup>90</sup>. Figura clave será Constantino<sup>91</sup> que, después de la victoria del puente Milvio en que perece Majencio (312) irá progresivamente favoreciendo al Cristianismo con medidas generosas: beneficios al clero de la Santa Iglesia Católica, distribución de dinero, exenciones fiscales, más tolerancia, más libertad religiosa de cultos, simbolismo cristiano, multiplicación de centros de culto.

El siglo IV, el de la caída final del Imperio Romano de Occidente, será paralelamente una centuria en la que el Cristianismo se vaya poco a poco consolidando, y su institución, la Iglesia Católica, irá ganando enteros. Pero tampoco se puede afirmar que hubiera un paso cortante hacia el Cristianismo que eliminase la religión romana. No, aún hay una convivencia entre ambos credos, si bien el Cristianismo pacientemente se impone. Esta época supondrá el

88 *Ibid.*

89 *O. c.*, 404-405. En estas páginas se puede ver la cita de la resolución, extensa por demás, pero que merece la pena porque muestra ese carácter de tolerancia y respeto a la libertad de creencias. Es Licinio, de acuerdo con las decisiones que toma Constantino en Milán, quien otorga el rescripto.

90 *O. c.*, 405.

91 Constantino era inicialmente pagano, como lo era Licinio, pero de un paganismo abierto y tolerante como el de su padre. Para observar mejor estos detalles es interesante J. DANIELOU, (*o. c.*), 273-ss.

que “personalidades cristianas lleguen por primera vez a los más altos cargos: el Consulado en 323, la Prefectura de Roma en 325, la Prefectura del Pretorio en 329”<sup>92</sup>. Junto a este ascenso sociopolítico del Cristianismo hay que citar la legislación que paulatinamente va restringiendo las prácticas paganas, y así se irán prohibiendo mediante decretos legislativos hacia el 320 los sacrificios privados, la magia y los auspicios en el domicilio de particulares<sup>93</sup>. Y en esta dinámica de cristianizar el paganismo será fundamental la acción de educar a sus hijos en dicha fe por parte de Constantino. Esta iniciativa tendrá un efecto posterior muy importante en la consolidación del Cristianismo, puesto que si bien hay que reconocer a Constantino el protagonismo que tuvo en ese tránsito del paganismo al Cristianismo, no es menos cierto y sí muy importante la obra continuadora de sus hijos en esta cuestión.

Será a partir de este momento cuando se entre en una nueva fase de la historia del Cristianismo que supone la de auténtica Paz de la Iglesia. Ello supone el que la tarea evangelizadora tiene a partir de este momento una mayor eficacia, lo cual se muestra en el hecho de que en todas las regiones del Imperio Romano las conversiones se multiplican; por todas partes se van fundando sedes episcopales, al tiempo que la actividad teológica, reflexiva y racional por demás, se intensifica. Junto a todo ello la política imperial tiende también a favorecer la nueva religiosidad con ejemplos fecundos como los del emperador, lo cual lógicamente empuja a la cristianización del Imperio Romano en su totalidad.

## 6. CONCLUSIONES

Como corolario final se puede decir, a modo de conclusión, que el Cristianismo se abre paso frente a la religión y mitología romana por diversos factores sociales, políticos, culturales.

Como ya se apuntó con anterioridad, haciendo referencia a la aportación de Guillén, la religión romana no tiene mitos sobre los que se funde la explicación del mundo, de la vida en sociedad y demás

92 Cf. J. DANIELOU, *Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, (o. c.), 275.

93 *Ibid.*

aspectos, como si aparecía en la civilización griega. En realidad, y continuando la línea de exposición de Guillén, una conclusión a que se llega en esta investigación es que efectivamente la religión romana “consiste en unas pequeñas creencias sin explicación alguna, fundadas en la transmisión de los mayores y la estrecha observancia de ritos, ceremonias, fórmulas, actos de culto puramente exteriores”<sup>94</sup>. Además, el que la religión romana carezca de mitos se explica también por el hecho de que todos esos actos culturales eran dirigidos en Roma por un sacerdocio concretado en tres categorías: familiar, gentilicio y nacional, lo que explica, en línea con Guillén, que en la religión romana a diferencia de la griega los poetas no tenían cabida<sup>95</sup>. Esa carencia de aedos o de poetas implica la inexistencia de una teogonía que luego los propios poetas aderezan a su gusto con los elementos fantásticos. Esto sí estuvo presente en Grecia.

Otro factor a tener en cuenta es de tipo cultural y se refiere a la influencia del helenismo en Roma. La filosofía, religión, mitología, riqueza cultural y filosófica helénica frente a la romana son vastas y tienen un recorrido intenso y profundo que envolvió a Roma. En este sentido, la ética, en tanto que reflexión filosófica sobre la conducta moral o práctica, influyó en Roma que se alineaba en una ética práctica, prendiendo la ética helenista que posteriormente influye en el Cristianismo. La ética romana no era tan reflexiva y filosófica, tan especulativa y preocupada por la lógica como lo era la griega; era una ética que adolecía de fundamentos. Esto hará que el estoicismo primero y el escepticismo más tarde influyan en Roma, como se dejará ver en el proceso de degeneración de la religión romana hacia el siglo II a. C. por influencia del escepticismo de Carneades<sup>96</sup>.

Otra conclusión importante que permite pasar a una religiosidad cristiana la da el conjunto de la filosofía griega de base platónica y aristotélica. Así, el *logos* griego se hace presente en el Cristianismo en Plotino y entra también en Roma. La cuestión filosófica es importante puesto que corrientes como los epicúreos mantienen la existencia de los dioses, o los estoicos los concretan como

94 Cf. J. GUILLÉN, *Urbs Roma. Vida y costumbres...*, (o. c.), 17.

95 O. c., 45.

96 O. c., 376. En este punto Guillén nos recuerda que el inicial respeto y escrúpulo en el cumplimiento del deber –que remite a la unión religión y política– irá desapareciendo conforme los ciudadanos adquieren riquezas en la vida y se olvidan de la dependencia de los dioses, así sacrificios y fiestas religiosas quedaban como ceremonias pintorescas sin más

seres alejados de los hombres y despreocupados de sus asuntos, o el escepticismo que constata la unión en Roma de la religión y el Estado que, por interés patrio, juzga como necesario conservarla, aunque todo quede en ritualismos. Junto a la filosofía va la acción, la conducta, el comportamiento, pudiendo hablar así de otro factor explicativo que sería la configuración de una filosofía cristiana por influencia griega que postula un modo de vida alejado totalmente de la idolatría y el exceso pagano, se trata de la austeridad como modelo de vida frente al modelo opulento y derrochador romano, y se impone a éste último que trae corrupción, desajuste social y económico, y ello se deja ver en la tarea moralizadora de Tertuliano y Clemente en el siglo III en que se abren paso las costumbres cristianas frente a las paganas; la separación entre religión y poder temporal de los cristianos frente a la vinculación de los romanos.

Todo ello muestra una nueva cosmovisión ante un Imperio Romano que va en franca decadencia. El Cristianismo supondrá un nuevo relato, o metarelato para los críticos, frente al relato griego que terminó "colonizando" a Roma. Los momentos finales de siglo IV y en el V serán momentos importantes en la Historia de la Iglesia por cuanto ésta se enfrentará desde el consenso racional de los concilios a diversas herejías y corrientes contrarias. El siglo V, el de la caída del Imperio Romano de Occidente, será un siglo de mayor consolidación del Cristianismo que, pese a todo, desde que se institucionaliza convive con ritos paganos a los que intenta, como indica San Agustín, convertir pacientemente y con caridad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DANIELOU, J., *Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, t. I, Cristiandad, Madrid, 1964.
- GOITIA, J. de, *La Iglesia de Roma*, Descleé de Brower, Bilbao, 1988.
- GUILLÉN, J., *Urbs Roma. Vida y costumbres en Roma*, vol. III, Sígueme, Salamanca, 1980.
- JAEGER, W., *Paideia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- OLLERO GRANADOS, D., "La Filosofía en Roma". En: *Estudios Clásicos*, Tomo 23, N° 83, Madrid, 1979, pp. 97-118.

RUSSELL, B., *Historia de La Filosofía*, Espasa, Madrid, 2005.

TEJEDOR CAMPOMANES, C., *Historia de la Filosofía en su marco cultural*, SM, Madrid, 1993

#### RESUMEN

En el artículo presente se trata de desarrollar una cuestión de carácter religioso, pero que tiene relación con aspectos políticos, sociales y filosóficos. Se trata de un evento histórico que supuso el inicio del Cristianismo como religión oficial en el Imperio Romano. Pese a ser perseguido durante mucho tiempo, el Cristianismo terminó imponiéndose como credo oficial en el final de la Edad Antigua, previo a la caída del Imperio Romano. El trabajo realizado trata de mostrar cómo este acontecimiento histórico se desarrolla y cuaja finalmente por la confluencia de crisis políticas que conllevaron revueltas sociales, así como por la influencia del pensamiento filosófico griego que tuvo un gran efecto en Roma.

*Palabras clave:* Cristianismo, Paganismo, Cristo, Imperio Romano, Religiosidad.

#### ABSTRACT

This work tries to develop a religiosity question, which has related to political, social and philosophical aspects. It was a historical event which meant the beginning of Christianity as official religion into Roman Empire. Despite being persecuted for a long time, Christianity ended up imposing itself as an official creed at the end of the Ancient Age, before the fall of the Roman Empire. The work carried out tries to show how this historical event develops and succeeds by the confluence of political crises that led to social revolts, as well as by the influence of the Greek philosophical thought that had a great effect in Rome.

*Keywords:* Christianity, Paganism, Christ, Roman Empire, Religiosity.